



Detalle del lienzo de la cerca de Astorga en su estado actual

mente. Sin embargo, ocupado con su divorcio de Josefina y la boda con la archiduquesa María Luisa, terminó dándole el mando al mariscal Massena. Napoleón quería que se ocupase Astorga antes de invadir Portugal quitarse una amenaza al flanco, y así, Astorga se convirtió en su objetivo estratégico.

A primeros de septiembre de 1809 los franceses intentaron rendir Astorga y llegaron hasta la muralla, pero la población los rechazó y les hizo algunas bajas.

El 9 de octubre de 1809, el general Carrier, al frente de tres nutridas columnas, intentó un golpe de mano que fracasó. En las horas siguientes, trató de conquistarla a la brava y con escalas, en cinco asaltos consecutivos que dejaron cuatrocientos muertos al pie de la muralla, pero tuvo que abandonar sin conseguirlo.

El 11 al 15 de febrero de 1810 lo intentó de nuevo el general Loison. Desplegó sus fuerzas en torno a la ciudad durante cuatro días, y al quinto intimó a la rendición, pero Santocildes le rechazó con dignidad y mesura. Loison se retiró e informó a París que aunque los astorganos estaban dispuestos a defenderse, 6.000

hombres con artillería podrían con ellos fácilmente.

Finalmente, Napoleón encargó la misión de ocupar Astorga a Junot quien desde Valladolid envió a la división del general Clauzel, con instrucciones de cercar la ciudad, encerrar en ella a sus defensores y evitar muertes inútiles.

El 26 de febrero Clauzel intimó a la ciudad a rendirse pero Santocildes rechazó al emisario. Cuando Clauzel repitió su intimación el 12 de marzo, Santocildes no quiso escucharle ni recibir el pliego que traía. Estaba claro que los astorganos estaban resueltos a defenderse, y el 19 de marzo Junot dio orden a su jefe de ingenieros, el comandante Valazé:

haga el reconocimiento de Astorga y póngase de acuerdo con el general de división Clauzel para construir en torno a la plaza las obras necesarias para contener su guarnición ⁴.

Valazé vio así la cerca:

La muralla que rodea Astorga corona la cresta de la meseta donde está situada. No tiene foso ni camino cubierto y el parapeto es sólo un murete de piedra seca. Las torres que la flanquean y el castillo situado en uno de los ángulos

están artillados con doce bocas de fuego de pequeño calibre, entre ellas un obús y un mortero. En el arrabal Rectivía, al oeste, hay 500 hombres y dos piezas de a 3. También tienen guardias los arrabales de Puerta del Rey y de San Andrés, situados al Norte y al Este ⁵, así como los conventos de Santo Domingo y Santa Clara situados en ellos. La meseta ante el arrabal de Rectivía presenta un terreno favorable al ataque; pero la ocupación del arrabal no evita que haya que abrir a continuación la muralla que tiene detrás.

En consecuencia, Valazé proponía atacar directamente 'la muralla norte' (en realidad noroeste) ⁶ en el ángulo donde estaba la Puerta de Hierro, que, aunque dominado por la vista desde la catedral, era también el único sitio donde podían colocarse los cañones a corta distancia, pues en todos los demás la muralla quedaba tan alta respecto al exterior que los cañones que habían de abrir brecha no se podrían acercar y tendrían que tirar desde muy lejos.

En efecto, para derribar una muralla con los proyectiles macizos de entonces era aconsejable que los cañones de batir –la batería de brecha– estuviera lo más cerca posible, pues de lo contrario los proyectiles perdían fuerza viva. También interesaba que los cañones estuviera a la altura de su objetivo, pues si estaban más bajos, el ángulo de arribada de sus proyectiles sería agudo en vez de perpendicular, con pérdida de energía, y además la batería sufriría el fuego de los defensores.

Además, como la muralla se alzaba sobre el desnivel natural de seis a siete metros de roca que forma la loma de la ciudad sobre las vaguadas adyacentes, aunque lograran abrir brecha, todavía habría que abrir pasillo en el zócalo rocoso que la servía de base. Para abrir brecha, Valazé juzgaba que serían necesarias ocho a diez piezas de gran calibre, otros tantos morteros y obuses ⁷, dos mil palas, quinientos azadones y gran número de sacos terreros ⁸. No había nada de ello

4.- BELMAS: *Journaux des Sièges faits ou soutenus para les français dans la péninsule, de 1807 à 1814*. Paris: Firmin Didot, 1836, p. 14.

5.- BELMAS, *op.cit.*, pp. 14 y 15. Las orientaciones que da Valazé en su informe de reconocimiento (como en general los planos de la época), están mal, pues en realidad, Rectivía está al Noroeste (y no al Oeste), la Puerta del Rey estaba al Noreste (y no al Norte) y San Andrés, al Sur (y no al Este); Valazé las giró unos 40° en sentido antihorario. Al dibujar el eje mayor del trapecio alargado de Astorga en la horizontal del papel, dió inconscientemente por sentado que este eje mayor de Astorga estaba orientado en el sentido de los paralelos, lo que no es cierto, pues es aproximadamente NW – SE

6.- Sic, en realidad, está al noreste (NE). Cf. la nota anterior.

7.- *Morteros y obuses* (los primeros mucho más cortos que los segundos, y montados sobre una placa en vez de sobre una cureña con ruedas) tiran por el segundo sector, con ángulos en torno a los 45° o superiores, y se empleaban para *bombardear* con *bombas* y *granadas* explosivas.

8.- BELMAS, *op.cit.*, p. 15.